

MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRIPCION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—**PRECIO DE LOS ANUNCIOS:** 50 céntimos por línea de cuarenta letras.—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Baylli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

AVISO INTERESANTE.

Segun lo establecido en las bases orgánicas para la formacion del BANCO INDUSTRIAL, no se admiten imposiciones á la BIBLIOTECA ESPAÑOLA mas que hasta 31 del corriente; estas imposiciones se convertirán en su día en acciones de la nueva Sociedad que recibirán á la par los imponentes, disfrutando desde luego las cantidades que se imponen un interés fijo de medio por ciento al mes y la parte proporcional de utilidades que les corresponda en la liquidacion que ha de practicarse el 1.º de abril próximo. Desde 1.º de enero en adelante las acciones del BANCO INDUSTRIAL no se emitirán sino pagando una prima de 10 por 100 sobre el valor nominal de ellas, ó lo que es lo mismo 200 rs. por accion.

MI AHIJADO.

¡Pobre niño! me parece verle todavía en la modesta cuna de mimbre que habia servido de cama á su hermano y hermanas.

A título de madrina, acababa yo de llenar mis deberes con este pequeño ser que entraba en la vida bajo los mas desgraciados auspicios. Su padre, arrastrado por relaciones funestas, habia abandonado su familia hacia dos meses, y su madre, peligrosamente enferma, se veia obligada á confiar al niño á un aldeano de Régnier, que debia despues de la ceremonia del bautismo, llevarle á quince kilómetros de Ginebra, al otro lado del Salève.

Jamás la desigualdad que existe entre los hombres desde su primera hora me habia dañado tan vivamente. Con el corazon conmovido, arrasado de lágrimas los ojos, contemplaba la pequeña criatura (cuyo nacimiento llevaba un aumento de penas é inquietudes á una desgraciada mujer que se veia oprimida por un gran dolor), buscando sobre esta frente de un día las promesas ó amenazas del porvenir.

Todos aquellos que se han acercado á una cuna saben que la vista de un niño dormido despierta un mundo de serios pensamientos. Su destino, (misterio insondable) atrae nuestro interés y solicitud: queremos penetrar los secretos de la Providencia en su mirada, y no pudiendo conseguirlo, le creamos una vida segun las virtudes y talentos de que le dota nuestra imaginacion; le conducimos por un camino quizá difícil, pero honroso y de gloria; reanimamos su valor, mantenemos su energía, y nuestro pensamiento le acompaña hasta su última hora, le vemos morir cristianamente, con la sonrisa en los labios, la esperanza en el corazon.

En este punto estaba de mis abstracciones, cuando la nodriza concluyó sus preparativos de viaje.

—Vendreis á Régnier me dijo, viendo que todavía mis ojos estaban humedecidos: os enseñaré la *Piedra de las Hadas* que no se encuentra muy lejos.

Habia yo oido hablar de este monumento celta, que jamás habia tenido ocasion de visitar; esta vez, me prometí no dejar pasar mucho tiempo antes de ir á verle: despues, como la noche se aproximaba, abracé á mi ahijado implorando sobre él la bendicion de Dios, pobre niño que su mala estrella habia pasado á manos extrañas, y le entregué á su nodriza que tenia prisa por volver á su casa.

Vuelto á despertarse en mí el recuerdo del pequeño Jorge, (tenia el mismo nombre de su padrino) se identificó de tal modo con mi deseo de ver la *Piedra*

de las Hadas, que no conseguí dormir en toda la noche. A la mañana y los siguientes dias, no tenia otra cosa en la cabeza que el proyecto del viaje á Régnier, hablaba de él á cuantas personas veia, con la esperanza de que alguna quisiese emprender conmigo la escursion.

Si hubiese osado hacer los gastos de un carruaje para trasformar así esta expedicion en un viaje de placer, de seguro hubiera encontrado eco en mi pequeño círculo; pero la perspectiva de un largo camino (30 kilómetros) inducia poco á mis amigos, que rehusaron bajo diferentes pretestos, pasando así dos meses, antes que me fuese posible realizar mis deseos. Una persona sola me hubiese de buena gana acompañado; esta era Mad. Arteney, madre de mi ahijado: pero el médico le habia prohibido toda clase de cansancio, y el único consuelo que la pobre tenia era saber dos veces á la semana de su pequeño Jorge por el ordinario de Régnier.

Un día mi buena estrella me condujo á casa de unos amigos de los que no solia visitar muy frecuentemente, les encontré muy dispuestos á hacer como yo una expedicion á la *Piedra de las Hadas*. Me propusieron llevarme el siguiente domingo, lo que acepté con muchísimo placer.

El domingo, pues, subí alegre en el coche, y nos dirigimos á Régnier. El sol de otoño, desembarazado de su velo de bruma, prometia una alegre caminata; el aire, conduciendo el sonido lejano de las campanas, lo apacible de la campiña, todo hablaba á nuestra alma ese lenguaje misterioso, divino, y que solo lo sentimos sin poderlo descifrar, estaba en éstasis, y cuando distinguimos los contornos del pequeño Salève, no pude contener un grito de admiracion; tan espléndido me pareció el cuadro que se destacaba á nuestra vista.

Habíamos tomado el camino antiguo, que costea la falda de la montaña y sigue las riberas entre las que el Arve está encajonado; delante de nosotros la alta cadena de los Alpes recortaba sus encajes de granito y sus orlas nevadas sobre un hermoso cielo, en tanto que el Môle, el Voiron y el Salève, todavía verdosos, completaban el cuadro majestuoso de este pintoresco valle.

En cuanto llegamos á Régnier, lo primero que hicimos fué ir á visitar á mi ahijado. Yo me figuraba ver un bello querubín de hermosura sin igual y de buena salud, como nos habia asegurado el ordinario; y encontré, un desgraciado niño, descarnado, casi sin vida, y que no tenia fuerza ni aun casi para llorar.

No trataré de pintar mi indignacion y la de las personas que me acompañaban. Dos señoras, sobre todo, afirmaron que la desgraciada criatura se moria de hambre. Así sin perder un minuto, tomamos nuestras disposiciones para separar al niño de la fatal nodriza, y volverle al lado de su madre.

Seguramente, que no tenia gana ninguna de ir á visitar la *Piedra de las Hadas*: una dolorosa realidad venia á disipar de mi espíritu las poéticas leyendas que se achacaban á este antiguo monumento: pero un escrúpulo me detuvo: iba á privar á mis amigos del gusto que se habian prometido conduciéndome á Régnier con tanta complacencia. No se trataba mas que de un poco de retraso. Despues de haber asistido á la marcha del pobre ángel, que quizás iba á pagar con su vida la avaricia de una mujer incapaz de alimentarle, tomamos el estrecho sendero que conduce á la llanura de Rocailles, donde se encuentra el dolmen.

Nada mas extraño ni mas salvaje, que el aspecto de esta llanura inculta, cubierta de fragmentos de una montaña desplomada. En este lugar donde nada recuerda la civilizacion y las victorias del hombre alcanzadas por su genio, es imposible que no se sienta arrastrado uno á través de los siglos á esas épocas primitivas que se pierden en la noche de los tiempos y no nos agrada recordar algunas escenas del drama religioso que los druidas renovaban en ciertas épocas bajo la espesa sombra de la sagrada selva.

Aunque las seculares encinas hayan ido cayendo poco á poco al golpe del hacha del leñador nada vendria mejor á este monumento de una creencia es-

tinguida que un paraje tan solitario en que las primeras edades del mundo han dejado estampadas sus violentas convulsiones.

Estas rocas esparcidas, colocadas como centinelas al rededor del dolmen, llamado hoy día la *Piedra de las Hadas*, parecen protegerle contra las invasiones de la necesidad que lleva al hombre á edificar incesantemente el presente y el porvenir sobre las venerables ruinas del pasado.

En frente de esta especie de mesa gigantesca compuesta de cuatro piedras (de las cuales tres casi iguales colocadas de canto de modo que dejan un lado descubierto, sostienen la cuarta que mide cerca de doce á quince pies); enfrente de este monumento, sobre el que tantos siglos han pasado nos manteniamos en silencio como admirados de tan extraña obra. Mil pensamientos serios nos asaltan, pero se detienen en nuestros labios, porque nos sentimos incapaces de trasladarlos fielmente al papel.

Sin embargo, al cabo de algunos minutos uno de nosotros, saliendo de su distraccion, nos recordó la antigua leyenda de la *Piedra de las Hadas*.

Loys de Bellecombe, pidió en matrimonio á la hija del poderoso baron del Chatellet, su vecino, el cual le respondió que le concedia á Blanca con una condicion.

Era preciso que antes de la aurora trasportase de la selva cuatro piedras gigantesas que él podria ver desde su ventana, haciéndose así una mesa para el festin de la boda.

Satisfecho despues de haber humillado á su pobre y bravo vecino haciéndole comprender que era una temeridad aspirar á una tan brillante alianza y á una tan rara perla de belleza, el baron se durmió persuadido que jamás el caballero de Bellecombe se atreveria de nuevo á pisar los umbrales de su castillo.

Pero ¡oh maravilla! antes del día, una hada habia cumplido el prodigio que debia asegurar á Loys la mano de Blanca, y el baron, cogido en su propio lazo, se vió obligado á cumplir su palabra.

La leyenda añade, que despues de esta época criaturas sobrehumanas se dan citas por la noche al rededor de esta mesa colosal; por esto aun hoy día se la llama la *Piedra de las Hadas*.

Despues de la llanura de Rocailles no pudimos menos de visitar las ruinas de Châtelet y de la torre de Bellecombe. El monumento celta obliga al pensamiento á volver á las mas lejanas edades; las ruinas de la potencia feudal hacen, al contrario, resvalar el espíritu por la pendiente que conduce á los tiempos modernos. La imaginacion, despues de un esfuerzo para reconstruirlos, les ve bien pronto derrumbarse en medio de tormentas humanas, ó rajarse lentamente y caer piedra tras piedra bajo el peso de los años.

Mucho tiempo antes de ponerse el sol emprendimos el camino de Ginebra. Deseaba estar cerca de madama Arteney. Mis amigos me llevaron con toda la celeridad posible.

Mad. Arteney, se habia apresurado á buscar el médico de la casa, que habia dicho que, en las condiciones de empobrecimiento en que el desgraciado niño se encontraba en Régnier, no hubiera podido vivir veinte y cuatro horas.

Una excelente nodriza, encontrada por milagro en el momento en donde, mas ó menos presteza en el socorro era una cuestion de vida ó de muerte, hizo inclinarse la balanza al lado de la vida, y la madre, feliz al ver renacer al pobre niño, pareció adherirse mas á él en razon de las crueles inquietudes que involuntariamente le habia causado.

En tanto que Mr. Arteney, olvidado de sus deberes de padre de familia, vivia en el extranjero, su mujer trabajaba día y noche sin descanso, á fin de que sus cuatro hijos no careciesen de lo necesario: así corrían los meses y años rápidamente en medio de las luchas que su ánimo abandonaba á su perversa fortuna.

Crecia mi ahijado, regocijando el corazon de su madre por su gentileza, inteligencia y su dulce sensibilidad. Amigos y vecinos le acariciaban; frecuentemente señoras extrañas, seducidas por su encantadora figura, se paraban en la calle para abrazarle.

Constantemente, á la hora del medio día, á las tres, Jorge era confiado á una hermosa joven de quince años que Mad. Arteney había tomado á su servicio, á fin de poder emplear todo el tiempo en un trabajo lucrativo.

Un día Anita, volviendo de paseo se encontró con el niño fuera del atracadero. El silbato de la locomotora anuncia un convoy de viajeros. Al mismo tiempo subió con el niño, á fin de ver salir de la sala los extranjeros de todos los países que llegan á Ginebra durante la primavera.

Un momento en que la joven estaba ocupada en examinar los trajes de las señoras, un hombre como de unos treinta años, de gran altura y hermosa fisonomía, tropezó violentamente al pequeño Jorge, que cayó exhalando un grito.

El extranjero se apresuró á coger al niño, y viendo que se había herido un poco el labio, le tomó en sus brazos, hizo seña á la niñera para que le siguiese, y marchando delante, entra en el café mas próximo.

Anita lava la cara del pobre niño y se asegura que su herida nada tiene de grave. Un poco de alfiler y algunas golosinas acabaron de consolar al niño.

Bien pronto, familiarizándose con la fisonomía simpática del viajero, Jorge le hizo mil caricias y le entretuvo con su alegre charla.

La joven fué la primera en apercibirse que el tiempo corría rápidamente.

—Es preciso marcharnos, querido, dijo á Jorge. Mad. Arteney me regañará si no estoy en casa para la hora de almorzar.

—¿Señora?... replicó el viajero, me parece haber oído mal.

—Mad. Arteney.

—¡Mamá! dijo Jorge abrazando á su nuevo amigo.

A este nombre el viajero palideció, cubrió su frente con las manos y quedó durante algunos minutos en una dolorosa meditación. Cuando levantó su cabeza sus ojos estaban arrasados en lágrimas.

—¿Lloras? le dijo el niño, que su niñera no se había persuadido aun á marcharse; ¿te hice daño?

—¡No! ¡no! querido chiquitín, respondió el viajero abrazando al niño; ¡no! si uno de nosotros es culpable con el otro, de seguro que no es por tí.

—Entonces, ¿por qué lloras? preguntó Jorge con una voz animosa.

—Por qué... por qué tengo un niño de tu misma edad y que no he visto hace mucho tiempo.

—¿Está también de viaje?

—No. ¿Por qué me lo preguntas?

—Por que papá está de viaje por lo que mamá llora.

—¡Ah! dijo el extranjero enjugando sus ojos, ¿tu mamá te habla algunas veces de... tu papá?

—Sí, y cuando se aflige mucho, yo la abrazo....

Quieres que á tí te abraze también.

Esto era mucho. El viajero que venia á Ginebra con intención de arreglar algunos asuntos de interés antes de pasar á América, donde había resuelto ir en busca de fortuna, sintió su corazón enternecido. Tomó la rubia cabeza del niño entre sus manos, la cubrió de besos y de lágrimas, y dijo á la niñera que se empezaba á impacientar:

—Yo mismo llevaré este niño á su madre; condúcime donde se encuentre.

—Oh! no señor, os lo suplico, replicó Anita, la señora me reñiría.

—¿Por qué?

—Sería necesario decir que Jorge se ha caído, y como la señora le ama mas que á los demás por que se parece á su padre, tengo miedo de presentarme en la puerta.

—Pero no es vuestra la culpa.

—Perdonadme, señor, no tenía nada que hacer en el atracadero; sino hubiese tenido curiosidad de ver las hermosas señoras que han llegado, nada de esto hubiese sucedido.

Y la desconsolada Anita, trataba de arrancar al niño de los vigorosos brazos que le sujetaban.

—Ven, le dijo; ven, ángel mío; yo te comprare un baston de azúcar de cebada; vámonos con mamá que ya es muy tarde.

Pero Jorge ocupado en pasar sus lindos y pequeños dedos entre los cabellos negros de su amigo, permanecía insensible á los llamamientos de su niñera, que se reprendía amargamente el haber venido á pasear por este sitio.

—Pobre niña; la dijo el desconocido, lo que mejor podeis hacer, es precedernos y advertir á vuestra ama que un amigo que no ha visto desde hace cuatro años le lleva su hijo.

—¡Sí! ¡sí! gritó éste golpeando sus manos, ve ligera, Anita; yo voy con mi amigo.... ¿Cómo te llamas?

—Carlos.

—Con mi amigo Carlos.

—¡No! yo no quiero dejarte, replicó la joven niñera; sé que se roba á los niños; y cualquier persona tiene un buen aspecto, ó lo que es lo mismo, no se puede uno fiar de todo el mundo.

Esta desconfianza hizo sonreír al viajero; y reflexionando que después de todo la joven tenía razón, tomó el partido de entregarle el niño y seguirlos á una corta distancia; pero en la escalera cerca de la puerta del cuarto, tomó al niño Jorge en sus brazos, y la frente pálida, temblando sus labios de emoción se aproximó á Mad. Arteney que ocupada de su trabajo no se apercibió de la entrada en su cuarto del extranjero.

—Mamá, dijo el niño Jorge, mi amigo Carlos ha querido venir con nosotros; no regañes á mi niñera.

Entonces levantó su vista la joven mujer y reconoció á su marido. A pesar de sus agravios no le había dejado de amar: así, sin vacilar le tendió su mano, sin segunda intención, como si su vuelta prevista ya de mucho tiempo no la hubiese sorprendido.

Este acto de generosidad simplemente ejecutado, llevó á cabo la obra que la encantadora charla del niño había empezado tan fácilmente. Mr. Arteney, violentamente conmovido, estrechó á su mujer contra su corazón y la retuvo mucho tiempo.

—¡Alina, querida Alina! dijo con sigilo, ¿verdad que me perdonas?

—¡Silencio! dijo la mujer cerrando con sus dedos la boca del culpable, no desvanezcas mi dicha, Carlos, quiero olvidar lo pasado.

Mucho sentimiento causó el hacer comprender al pequeño Jorge que su amigo era el padre de que tantas veces había oído hablar. En fin, cuando vió á la vuelta de la escuela á su hermano y hermanas sentarse en la rodillas de Mr. Arteney y llamarle papá, pareció resentirse un poco su alegría; pero esto solo fué una ligera nube, que las caricias de sus padres disiparon bien pronto.

En cuanto á mí, desde que ví la paz y la serenidad vueltas á esta casa tanto tiempo afligida, me sentí penetrada de una religiosa adoración hacia la misteriosa mano que con tanta sabiduría dirige los hilos de nuestro destino, y algunas veces no desdena de servirse de incidentes que parecen los mas fútiles para cambiar de un solo golpe el mal en bien.

QUIMICA.

De la química bajo el punto de vista comercial. La química, esta ciencia que á lo mas tiene sesenta años, es la madre de casi todos los maravillosos descubrimientos de nuestro siglo. No vamos ahora á emprender la tarea de decir ó de enumerar todo lo que nuestra época le debe, porque solo queremos probar su influencia sobre algunos de los principales artículos del comercio del mundo. La química ha transformado muchas cosas y hecho en beneficio de la humanidad mas que ninguna otra ciencia.

Sin embargo, segun las personas competentes, la química se halla todavía en la infancia. No toca á ningún arte ni á ninguna industria sin producirle algunas modificaciones. La agricultura, por medio de las ideas positivas que aquella ciencia ha emitido, ha aprendido los medios de mejorar el cultivo de ciertos productos y de disminuir la mano de obra; la medicina le es deudora de muchos medicamentos y de los progresos de los estudios fisiológicos; el comercio le debe nuevas materias primas, y las artes y las ciencias la solución de algunos de sus mas importantes problemas. La química, en fin, ha cambiado la situación comercial de ciertos países.

Así es que la España, que hace poco tiempo, en razón de la abundancia de los fucos en sus costas tenía casi el monopolio de la fabricación de la sosa, ha visto de repente desaparecer sus fábricas. El descubrimiento de Leblanc, que consiste en la extracción de la sosa de la sal común, en cantidades ilimitadas y á infimo precio, las ha destruido. La Francia y la Inglaterra proveen en la actualidad los mercados españoles, en vez de ser provistas por ellos.

Las fábricas de azúcar de remolacha han dado un golpe terrible al comercio de las Antillas. ¿Y qué se ha necesitado para ello? Descubrir un medio de cristalizar el azúcar vegetal. La química ha dado este medio.

La sal amoniaco, este gran recurso del comercio egipcio que la extraía del estiércol de los camellos, se fabrica en cantidades por extremo considerables con los residuos de las materias empleadas en la fabricación del gas.

La Europa suministra al Egipto el amonico todo que éste necesita.

La extracción del ácido bórico de las lagunas de Toscana ha suprimido enteramente la exportación del producto de la India.

El azul de ultramar que nos enviaban Bucharost y el Tibet no figura ya sino en las colecciones mineralógicas; un azul químico lo reemplaza.

El ácido sulfúrico no se extrae ya del azufre sino de las piritas; esta sencilla sustitución de primera

materia ha trastornado las manufacturas inglesas y francesas, y al paso que las enriquecía, mataba el comercio de Sicilia. El azufre se exportaba de este país en enormes cantidades; mas de 80,000 toneladas pasaban á las fabricaciones francesas é inglesas, y mas de millon y medio de duros pagaban á la Sicilia como importe de sus exportaciones anuales. En el día el azufre tiene solamente una importancia comercial muy secundaria.

Los colores encarnado, azul violeta se preparan con las diversas sustancias contenidas en el alquitran vegetal, y la cochinilla de Guatemala es casi inútil. Las experiencias de Hoffman y de Verguin han resuelto esta sustitución. El carmin estraido del azafran vale hoy 50 por 100 menos.

Las maderas tintóreas tambien han perdido mucho; el añil mismo tiene una terrible concurrencia; los azules lilas, los de Francia, la azulina de Guimon y los violetas de Perkins tienden cada día á limitar su uso, y ya su elevado precio los hace escluir de los tintes de telas de seda.

¿Cuántos años ha sido la Europa tributaria de la América para la potasa! Dubrunfant ha dado el medio de fabricarla por la calcinación de los residuos de la remolacha, que ha servido para la fabricación del azúcar; Balard ha estraido de la sal marina el sulfato de potasa; las aguas del Océano no son agotables como los bosques de la América. Un químico extrae anualmente de las aguas donde se lava la lana veinte y siete millones de libras de carbonato de potasa.

Hemos hablado de las aguas del Océano. De ellas se extrae otro producto, el iodo. La medicina no es la única que saca partido de este producto, pues el iodo es el principal agente de todas las maravillas del arte fotográfico.

Respecto á las aguas del mar ha de advertirse, que mas de 10,000 habitantes de Francia deben su subsistencia á los diversos productos que de ellas se extraen.

Todas estas vicisitudes de las riquezas de las naciones, al mismo tiempo que hacen reflexionar á los economistas y á los gobiernos, son muy dignas de llamar la atención de los especuladores.

ESTADÍSTICA GENERAL.

(Continuacion.)

ESTADÍSTICA MORAL.

Poblacion. Los hijos legítimos é ilegítimos nacidos en las provincias en 1861 fueron 611.609, de los cuales 577.484 eran legítimos, y 34.125 ilegítimos; estando en la proporción los legítimos á 1 por 27; los ilegítimos á 1 por 459, y los legítimos é ilegítimos entre sí á 1 por 17.—En las capitales de provincia en el mismo año nacieron 67.585, de los cuales 56.632 eran hijos legítimos, y 10.953 ilegítimos; estando en la proporción con la población á 1 por 33 los legítimos; 1 por 169 los ilegítimos y 1 por 5 los legítimos é ilegítimos entre sí.

—Ingresaron durante el año 1860 en las 49 inclusas y 92 hijuelas, 17,912 espósitos; siendo las que tuvieron mayor ingreso, la de Madrid que recibió 1,619; Sevilla 1,084 y Cádiz 1,033.

Suicidios. En el año 1860 tuvieron lugar 235 suicidios; 165 hombres y 70 mujeres. Los medios empleados para verificarlo fueron: asfixia por el agua, 47; por el fuego, 2; por la estrangulación, 45; con armas de fuego, 21; armas blancas, 42; venenos, 37; caída voluntaria de alturas, 26; otros medios, 15.—En los motivos presuntos de su ejecución, figuran la miseria con 39; demencia, 34; padecimientos continuos, 23; deudas, 16; etc.

Intentaron suicidarse 52 individuos; hombres, 42, mujeres 10; Los medios empleados fueron: asfixia por el agua, 9, estrangulación, 7; armas de fuego, 7; armas blancas, 10; venenos, 15; caída voluntaria, 4.

Estado eclesiástico. El clero catedral, colegial y parroquial, y regular exclaustrado en fin del año 1861, ascendía á 39,883 individuos, sin contar el del territorio de la abadía de Alcalá la Real.—Correspondian al clero catedral 2,365, incluidos 49 prelados; al colegial 441; al parroquial 33,881; al clero regular exclaustrado que no tenia cargo alguno eclesiástico, 3,198.

—Las bulas y laticinios concedidas en la predicación de 1860, ascendieron á 4.691,737, importantes reales vellon, 14.132.221 '62.—Los sumarios del indulto cuadragésimo concedidos en el mismo periodo fueron 1.617,733 importantes 3.283 372 rs vn.

Beneficencia. En los 7 hospitales que radican en Madrid, Leganés, Valencia y Toledo, el número de acogidos en 1861, fué 4,924; hombres 2 882 y mujeres 2,042.—El gasto general de los mismos establecimientos, importó 2.359,868 rs. vn.

—En los 17 hospitales de dementes en 1861, el número de acogidos fué de 3,533; hombres 2,172; mujeres 1,361.—El gasto general en los mismos establecimientos importó 3.415,521'48 rs. vn.

—En los 8 hospitales de leprosos, el número de acogidos en 1860, fué de 242; hombres 142, mujeres, 93, niños 7. El gasto general en los mismos, importó 336,576'50 rs. vn.

—Las enfermas asistidas en las casas de maternidad y asilos de parturientas en el año 1860, fueron 1,960, y el gasto total de dichos establecimientos, importó 726,367'23 rs. vn.

En las inclusas ó casas de espósitos, fueron recogidos en 1860 55,222; fallecieron 11,617. El número de amas que pagaban las inclusas en fin de 1860, era de 33,075; importando los gastos de dichos establecimientos 15,550,887, '80 rs. vn.

La existencia de acogidos en los hospicios ó casas de huérfanos desamparados en fin del año 1859, era de 21,875; ingresaron en el año 1860, de varias procedencias 8,303, dando un total de acogidos en el mismo año de 30,178.—Salieron de los establecimientos 7,148, y fallecieron 1,600; quedando en fin de 1860 una existencia de 21,430; de los cuales 10,811 recibían instrucción primaria; 1,019 se dedicaban á la música; 4,119 aprendían oficio mecánico; 4,516 no eran aptos para trabajo corporal y 965 estaban para completar su instrucción en 1861. El gasto de los hospicios en el año 1860 importó 17,941,084'46.

Premios á las acciones virtuosas. Se han concedido en el año 1861, por diferentes hechos, 161 premios á la virtud, invirtiéndose en los mismos la suma de 181,527 rs. vn., además de 46 premios consistentes en medallas de honor, menciones honoríficas, cartas de aprecio, trajes, etc.

Diversiones y espectáculos. En el año 1861, se contaban en las capitales de provincia 72 sociedades dramáticas; 76 de música; 100 de baile, y 120 de otras clases. En los pueblos, 51 dramáticas; 63 de música; 46 de baile, y 455 de otras clases.

—El número de teatros existentes en las capitales de provincia en 1861, era de 74, en los que se dieron 4,445 funciones dramáticas; 989 de ópera y 2,049 de zarzuela. En los pueblos había 219 teatros, y se dieron 3,331 funciones dramáticas, 107 de ópera, y 788 de zarzuela.

—En 1861 existían en las capitales de provincia 34 plazas de toros, en las que se dieron 245 funciones. En los pueblos había 63 plazas, y se dieron 153 funciones.

—En el mismo año 1861 había 8 circo ecuestres; 48 galísticos y 230 juegos de pelota.

Criminalidad. En 1860 se verificaron 45,905 hechos, de los cuales fueron calificados de delitos 36,223, y no calificados de tal, 9,680. Se formaron 43,717 causas. Los procesados fueron 49,157; 43,411 hombres, 5,746 mujeres; de los que 1,129 se declararon exentos de responsabilidad; 11,589 absueltos, 12,830 respecto de los cuales se sobreseyó, y 23,609 penados; 20,629 hombres y 2,980 mujeres.

—En 1860 se terminaron 43,717 causas, en esta forma: por sobreseimiento 18 093; por inhibición 2,711; por absolución, 5,593, y por condena 17,316.

—De los 23,609 penados, 16,526 no sabían leer ni escribir.

—Fueron condenados á muerte 34, por los delitos siguientes: parricidio 7; homicidio 22; robo y homicidio 4; robo 1.

—Los corregidos por faltas en todo el año fueron 126,608.

—El número de indultos, rebajas de condena, conmutaciones de pena y rehabilitaciones concedidas por S. M., han sido 656, clasificadas como sigue: indultos 228; rebaja de condena 327; conmutaciones de pena 93; rehabilitaciones 6.

—Las causas ejecutoriadas por delitos de imprenta en 1860, seguidas á responsables de impresos, en que han conocido los tribunales especiales, han sido 14; de los cuales 11 han sido declaradas de culpabilidad, y 3 de no culpabilidad; habiendo sido multadas 4 de 12 á 60,000 rs. vn., y 7 de 4 á 20,000.

—Las causas y procesados por insolvencia culpable falladas por los juzgados de comercio en 1860, fueron 4.

—Los delitos especiales cometidos contra la Hacienda en 1859, fueron 2,819; de estos 2,196 pertenecían á contrabando; 610 á defraudación de derechos de aduanas y 13 habitualidad en el fraude.—Los procesados por delitos especiales, 2,128; se sobreseyó respecto á 163 individuos; salieron absueltos 265 (1).—Los procesados por delitos comunes, 737; se sobreseyó respecto á 249 individuos, y salieron absueltos 284.—Fueron indultados de la pena impuesta 26 (2).—El valor total de los géneros aprehendidos por contrabando y defraudación ascendió á la cantidad de 5,070,080'70 rs. vn.; 3,531,063'70 reales vellón corresponden á los géneros aprehendi-

dos por contrabando; y 1,539,017 á los géneros aprehendidos por defraudación.—Se han decomisado 721 trasportes; el valor de los mismos importó 215,129 reales vellón.

—Los delitos y hechos que motivaron la formación de causa por los tribunales de Marina en 1861, fueron 404.—Los procesados por los mismos 559; se sobreseyó respecto á 74 individuos; fueron absueltos 126, y penados 359.

Establecimientos penales.—En fin de diciembre de 1860 existían 19,440 confinados, ingresaron en todo el año 1861 por varias causas 9,463, dando un total de 29,003; fueron bajas por diferentes conceptos, 8,906; de estos 774 por fallecimiento.—Sentenciados con arreglo á la antigua legislación 2,735, con arreglo al Código penal vigente 17,364.—Útiles para el trabajo 17,806, inútiles 2,293.

—Las reclusas existentes en fin de diciembre de 1861, eran 1,994; ingresaron en todo el año 889, dando un total de 2,883; fueron bajas 862, de estas 80 por fallecimiento.—Sentenciadas con arreglo á la antigua legislación 10; con arreglo al Código penal vigente, 2,011.—Útiles para el trabajo 1,887; inútiles 144.

ESTADÍSTICA INTELECTUAL.

Primera enseñanza. El número de escuelas de ambos sexos en la Península en 1860 era de 24 353; 20,198 públicas, 4,155 privadas.—Concurrían á las escuelas públicas, 1,101,529; varones 729,493, hembras, 372,034; recibiendo la enseñanza gratis en las escuelas, 386,361 niños y 201,151 niñas.—Asistían á las escuelas privadas de todas clases y grados 150,124; varones 80,398, hembras 69,726; recibiendo la enseñanza gratuita en las escuelas 6,551 niños, 9,159 niñas.

—El importe de las obligaciones ordinarias del personal y material de las escuelas públicas de primera enseñanza en el año 1860, ascendió á la suma de 61.935,287 rs. vn.; y el de las extraordinarias por los mismos conceptos, 1.741,736 rs. vn.

—Concurrían á las escuelas de primera enseñanza, 239 sordo-mudos, 156 niños y 103 niñas.—Ciegos, 136, 79 niños y 57 niñas.

Segunda enseñanza.—Asistían á los establecimientos de segunda enseñanza durante el año académico de 1860 á 1861, 21,478 alumnos; 10,523 á estudios generales, 1,955, á estudios de aplicación.

—Los alumnos matriculados por asignaturas en el curso académico de 1860 á 1861 en los institutos fué de 44,300; ganaron el curso 23,268, le perdieron 1,226, no se presentaron á examen 1,226.—En las escuelas y colegios 13,561; ganaron el curso 8,418, le perdieron 229, no se presentaron á examen 4,914.

—Enseñanza doméstica, 6,626 alumnos; ganaron el curso 3,143, le perdieron 216, no se presentaron á examen 3,267.

Facultades. Concurrieron á las universidades de 1860 á 1861, 8,611 alumnos.

—Los matriculados por asignaturas en el mismo año fueron 19,887; ganaron el curso 14,359, le perdieron 366, no se presentaron á examen 5,162.

Enseñanza superior.—Los alumnos concurrentes á las escuelas superiores en el año 1860 á 1861 fueron 4,672.

—Los matriculados por asignaturas en el mismo año 6,247; ganaron el curso 3,438, le perdieron 82, no se presentaron á examen 3,127.

Enseñanza profesional.—Los alumnos que han asistido á las escuelas profesionales de 1860 á 1861 fueron 5,380.

—Los matriculados por asignaturas en el mismo año 18,517; ganaron el curso 15,130, le perdieron 433, no se presentaron á examen 2,952.

Escuelas especiales.—En la de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos en el curso de 1860 á 1861, se presentaron 99 aspirantes á ingreso; fueron admitidos 48.

—En la de Ingenieros de Montes de 1860 á 1861, se presentaron 41; fueron admitidos 7.

—En la de Ingenieros de Minas, había en el mismo período 55 alumnos; salieron á Ingenieros 5.

—En la de Ayudantes de Obras públicas de 1860 á 1861, se presentaron 168 aspirantes á ingreso, fueron admitidos 77.

—En la de Capataces de Almaden, en 1860 á 1861 había 20 alumnos; salieron 5 á capataces.

—En el Colegio de Infantería, en 31 de diciembre de 1861, existían 441 alumnos, y en los cuerpos del arma 69. Tenían concedida gracia para ingresar en el colegio 393.—Las bajas ocurridas en todo el año 227, en los cuerpos 15; ingresaron durante el año en el colegio 217, en los cuerpos 56.

—En el Colegio de Caballería durante el año 1861, hubo 170 alumnos.

—En el Colegio de Artillería ingresaron en el año 1861, 85 alumnos, y fueron propuestos para tenientes 25 subalternos.

—Concurrieron á las escuelas regimentales de ar-

tillería en 1861, 1,639 individuos; de estos 1,138 las escuelas de primeras letras, y 501 á las teorías.

—En las escuelas navales asistieron 290 alumnos durante el año 1861, y fueron ascendidos á guardias marinas 43.

—En la academia de Estado de mayor de Artillería de la Armada, asistieron 38 alumnos durante el año 1861, fueron ascendidos á tenientes 3.

—En la escuela especial de Ingenieros de la Armada, durante el año 1831, asistieron 6 alumnos.

—En la de condestables de Estado mayor de Artillería de la Armada, en 1861 el número de alumnos era de 202; ascendieron á condestables de primera clase 30, y hubo 4 bajas.

—Los alumnos de Escuela flotante en 1861 eran 200; ascendieron á preferentes 64.

Ateneos, Academias, etc.—Las sociedades económicas de amigos del país en 1861, eran 32; y el número de socios 4,478.—Las cátedras en las mismas eran 30; bibliotecas 12, con 11,767 volúmenes; 10,650 impresos y 1,177 manuscritos.

—Los Ateneos, academias y demás sociedades científicas en 1861, ascendían á 39; el número de socios era 8,352.—Las cátedras en las mismas 109; bibliotecas 24, con 18,753 volúmenes; 18,364 impresos, 389 manuscritos.

—El número de publicaciones en 31 de diciembre de 1861 de la prensa periódica era 373.

—Las obras dramáticas examinadas por la censura en 1861 fueron 315; aprobadas 283, desaprobadas 32.

Palacio de la esposicion universal de París.

Las obras del nuevo palacio de esposicion universal permanente, con sus sorprendentes proporciones progresan extraordinariamente. Hallanse ya del todo terminadas las cuatro secciones que constituyen los aleros laterales bajos, á derecha é izquierda de la gran nave, hasta el primer piso. Cada una de estas secciones laterales, queda subdividida otra vez por cinco pequeñas naves que corren paralelamente, abiertas en su frente por seis columnas. A la sazón se están planteando las columnatas del piso superior, para colocar en seguida los colosales arcos de union de hierro colado que envuelven un trabajo, si nos es lícito espresarnos así, muy osado con un diámetro de 40 metros. A la vez se van asimismo llevando á cabo, bajo la direccion del señor Georges Cleve, las figuras de piedra que han de constituir el ornamento interior y exterior del palacio. La figura, ó estatua simbólica para el centro representa á la Industria que tiende la mano á las artes y al comercio. A la Industria simboliza una matrona colosal con la antorcha del ingenio y con las alas del comercio. Las artes quedan representadas por otra matrona, la cual tiene á su lado una arpa y á los pies una obra de escultura egipcia, y que se halla sentada sobre una corona griega de columnas. El Comercio tiene en la mano su distintivo mitológico y se apoya sobre un escudo, en el cual está grabada la leyenda latina: *Prudentia seculis superte*. El Trabajo y el Pensamiento ó Ingenio quedan representados por otros dos grupos, al primero simbolizan un hombre robusto que se apoya en un martillo, el cual descansa sobre un yunque, y un niño que pone en movimiento un torno. A la derecha de este grupo leen las palabras: *Viris viam faciunt*. El Ingenio ó Pensamiento queda representado por una matrona que enseña el cielo á un niño que escribe sobre una lámina. A la izquierda se ven los instrumentos correspondientes, tal como la paleta, el pincel y una prensa de imprimir, de la cual pende una hoja en la cual se leen los nombres: Arquímedes, Eschilos, Galilei y Salomon de Caus, mientras que el niño deja escritas las palabras siguientes: *Pars ultima celo*. Estas estatuas embellecerán la entrada principal, formando el adorno de la salida un grandioso arco de un mérito especial. Sobre la parte nordeste del palacio está el primer edificio lateral de formidables dimensiones, destinado para la esposicion de máquinas.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 9 de diciembre.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 53-90.
Idem diferido, id., 49-75.
Deuda amortizable de primera clase, 00-00.
Idem de segunda, id., 28-75.
Idem del personal, 29-10.

CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha 49-57.
París á ocho dias vista 5-17.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.

REGALO ESPLÉNDIDO

PARA LOS QUE SE SUSCRIBAN AL

MUSEO DE LAS FAMILIAS,

POR TODO EL AÑO 1864.

El Museo será el año próximo lo que viene siendo hace veinte y un años que cuenta de existencia: en su forma, UN PERIODICO ELE ANTE, impreso con lujo en papel superior y con bellisimos grabados en el testo: en su esencia, UN ALBUM que abraza todos los ramos del saber humano y donde se encuentran reunidas las firmas de cuantos han ilustrado con su pluma nuestra patria en la época presente, y en su objeto EL AMIGO DE LAS FAMILIAS, en cuyo seno puede penetrar sin riesgo, porque no hay en sus artículos ni una frase, ni una idea, ni una palabra, contraria á los principios mas severos de moral y buenas costumbres. Cada número consta de 48 columnas de impresion en 4.º mayor, con una bonita cubierta, y todos los meses se reparte uno.



Todo el que se suscriba al Museo de las Familias y pague de una vez el importe de 1864 recibirá en el acto un ejemplar de la magnífica obra de Silvio Pellico titulada

MIS PRISIONES.

CONTIENE ADEMAS

LOS CAPITULOS INÉDITOS,

un apéndice por Mr. Latour, con noticias históricas y biográficas de algunos prisioneros de Spielberg, y las notas y esplicaciones históricas extractadas y traducidas de las adiciones de Pedro Maroncelli.

Un tomo en 4.º de 400 páginas, edicion de lujo en papel glaseado con grabados en el testo y aparte. Los ejemplares de esta obra se venderán á 30 reales en Madrid y 36 en provincia.

RECIBIRAN GRATIS EL MUSEO Y EL REGALO.

los suscritores capitalistas de la BIBLIOTECA ESPAÑOLA que se hayan adherido ó se adhieran antes del 31 de diciembre como accionistas del BANCO INDUSTRIAL.

Aunque el Museo cuenta veinte y un años de existencia y va á entrar en el veinte y dos, y la coleccion completa consta de tantos volúmenes como años, conviene advertir que cada volumen se vende por separado, y es una obra independiente, sin mas ligazon entre sí que el título y la analogía de las materias.

El precio de suscripcion es 30 reales al año en Madrid y 36 en provincia, si se hace el pedid directamente acompañando letra del importe, ó 40 por conducto de los correspondientes. Los tomos sueltos se venden al mismo precio.

ADV RTENCIA. A los suscritores de provincia que envien directamente el importe de la suscripcion, se les remitirá en seguida el regalo por el correo franco el porte: á los de Madrid se les llevará al domicilio con el recibo de renovacion.

Se suscribe en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Principe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez Rubio, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Cármén; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la librería central de don Mariano Escribano, calle del Principe, núm. 25; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los correspondientes ó enviando letra del importe.

NOTA. En Madrid puede hacerse la suscripcion tambien dirigiendo una carta por el correo interior, á D. FRANCISCO DE P. MELLADO, director y fundador del Museo, y se enviará el regalo y el recibo con los repartidores.